

La confluencia de Freire (1921-1997) con Milani (1923-1976) – sin haberse conocido ni leído en su vida – es sorprendente. ¿Será fruto de una misma época en la Italia de uno y en el Brasil y el exilio del otro? ¿O no será el fruto de su atención a los oprimidos y descartados, estén donde estén? ¡Bebamos, pues, hoy un buen trago de cada uno!

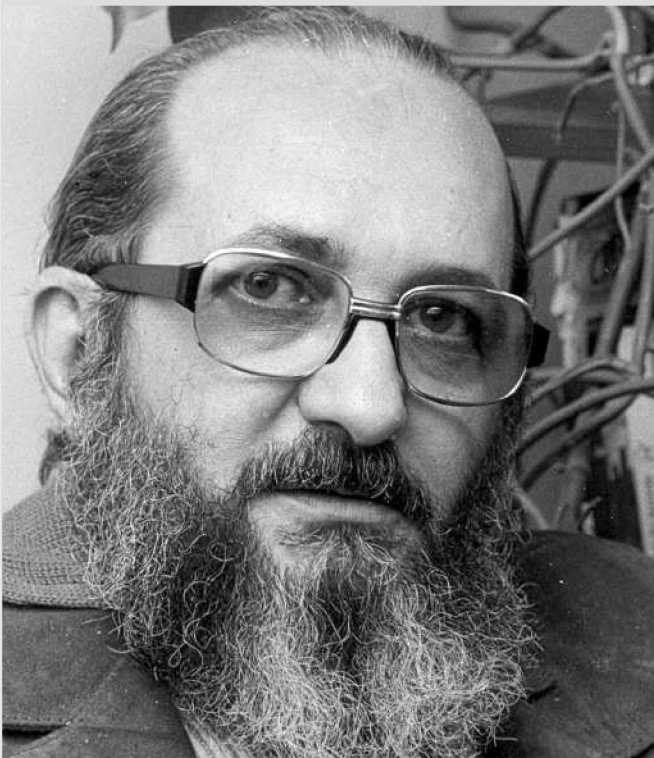
**“TAL VEZ LA LECCIÓN MÁS CLARA Y CONTUNDENTE QUE HE RECIBIDO EN MI VIDA DE EDUCADOR”**

**Paulo Freire**

“Ocurrió durante una gira de charlas en la que examinaba la cuestión de la autoridad, la libertad, el castigo y el premio en la educación... Al terminar, un hombre joven todavía, de unos 40 años, pero ya muy gastado, pidió la palabra y me dio tal vez la lección más clara y contundente que he recibido en mi vida de educador:

*Acabamos de escuchar – empezó – unas palabras bonitas del doctor Paulo Freire. Palabras bonitas de veras. Bien dichas. Algunas incluso simples, que uno entiende fácil. Otras más complicadas, pero pudimos entender las cosas más importantes que todas juntas dicen. Ahora yo quería decirle al doctor algunas cosas en que creo que mis compañeros están de acuerdo – me contempló con ojos mansos pero penetrantes y preguntó: Doctor Paulo, ¿usted sabe dónde vivimos nosotros? ¿Usted ya ha estado en la casa de alguno de nosotros?”*

Comenzó entonces a describir la geografía precaria



de sus casas. La escasez de cuartos, los límites ínfimos de los espacios donde los cuerpos se codean. Habló de la falta de recursos para las más mínimas necesidades. Habló del cansancio del cuerpo, de la imposibilidad de soñar con un mañana mejor. De la prohibición que se les imponía de ser felices. De tener esperanza. Siguiendo su discurso yo adivinaba lo que vendría, sentado como si estuviera realmente hundiéndome en la silla, que en la necesidad de mi imaginación y en el deseo de mi cuerpo se iba convirtiendo en un hoyo para esconderme. Después guardó silencio por algunos segundos, paseó los ojos por el público entero, me miró de nuevo y dijo:

*- Doctor, yo nunca fui a su casa, pero le voy a decir cómo es. ¿Cuántos hijos tiene? ¿Son todos varones?*

*- Cinco – dije yo hundiéndome aún más en la silla –. Tres niñas y dos niños.*

*- Pues bien, doctor. Su casa debe ser una casa rodeada de jardín, lo que nosotros llamamos “oitdo livre”. Debe de tener un cuarto sólo para usted y su mujer. Otro cuarto grande para las tres niñas. Hay otro tipo de doctor que tiene un cuarto para cada hijo o hija, pero usted no es de ese tipo, no. Hay otro cuarto para los dos niños. Baño con agua caliente. Cocina con la “línea Arno”. Un cuarto para la sirvienta, mucho más chico que los de los hijos y del lado de afuera de la casa. Un jardincito con césped “ingrés” [inglés]. Usted debe de tener además un cuarto donde pone los libros, su biblioteca de estudio. Por como habla se ve que usted es hombre de muchas lecturas, de buena memoria.*

No había nada que agregar ni que quitar: aquella era mi casa. Un mundo diferente, espacioso, confortable.

*- Ahora fíjese, doctor, en la diferencia. Usted llega a su casa cansado. Hasta le puede doler la cabeza con el trabajo que usted hace. Pensar, escribir, leer, hablar, el tipo de plática que usted nos acaba de dar. Todo eso cansa también. Pero – continuó – una cosa es llegar a su casa, incluso cansado, y encontrar a los niños bañados, vestiditos, limpiecitos, bien comidos, sin hambre, y otra es encontrar a*

*los niños sucios, con hambre, gritando, haciendo barullo. Y uno se tiene que despertar al otro día a las cuatro de la mañana para empezar todo de nuevo, en el dolor, en la tristeza, en la falta de esperanza. Si uno le pega a los hijos y hasta se sale de los límites no es porque uno no los ame. Es porque la dureza de la vida no deja mucho para elegir.*



Esto es saber de clase, digo yo ahora. Ese discurso fue pronunciado hace cerca de 32 años. Jamás lo olvidé. [...] Se aparece frente a mí como si fuese un texto escrito, un ensayo que tuviese que visitar constantemente. En realidad fue el punto culminante de un aprendizaje iniciado mucho antes – el de que el educador o la educadora, aun cuando a veces tenga que hablarle *al* pueblo, debe ir transformando ese *al* en *con* el pueblo. Y eso implica el respeto al *saber de experiencia hecho* del que siempre hablo, a partir del cual únicamente es posible superarlo.

Aquella noche, ya dentro del carro que nos llevaría de vuelta a casa, hablé un poco amargado con Elza [...] - ¿No habrás sido tú, Paulo, quien no los entendió? – preguntó Elza, y continuó –: Creo que entendieron lo fundamental de tu plática. El discurso del obrero fue claro sobre eso. Ellos te entendieron a ti pero necesitaban que tú los entendieras a ellos. Ésa es la cuestión.”

*Pedagogía de la esperanza* (Siglo XXI, M 1993) 23-25.

## PALABRAS GENERADORAS

Miquel Martí Solé (B)

El método de alfabetización de Paulo Freire parte del *universo vocabular* mínimo – las llamadas *palabras generadoras* – correspondientes a “situaciones existenciales que posibilitan comprender el concepto de cultura” (como dice en su primer libro, publicado el año mismo de la muerte de don Milani, 1967: *La educación como práctica de la libertad* [EPL], Siglo XXI, España 1989, p. 123).

Son “*vocablos* típicos del pueblo, sus expresiones particulares”, “con sentido existencial y, por tanto, de mayor contenido

emocional [y se obtienen] a través de encuentros informales con los moradores del área a alfabetizar... EPL, 109). Palabras significativas que concentran y codifican situaciones-problema, y que, al descodificarse con el grupo de adultos, llevan a la concienciación y posteriormente a la expresión escrita.

Lorenzo Milani cuenta en sus *Experiencias Pastorales* de 1958 (BAC, Madrid 2004, p. 215) que hizo algo parecido en enero de 1955, recién llegado a Barbiana. Planteó una *encuesta sobre los motivos del éxodo* de la montaña a sus alumnos. Eran “unos 20 jóvenes de 14 a 29 años” de la inicial escuela nocturna que allí montó; “todos renteros” (es decir, a cargo de tierras, casa y establos de algún propietario residente en la ciudad). Lo primero fue identificar entre todos los 15 motivos principales. Curiosamente Freire dirá: “15 ó 18 nos parecen suficientes para la alfabetización mediante la concienciación” (EPL, 109). En Barbiana trataron de ordenarlos, a partir del más grave, en el deseo y el ansia de escapar del monte. Esta fue su lista:

1. *Propiedad*, o sea falta de propiedad de la tierra y de la casa.
2. *Ingresos*, menores que en el llano.
3. *Agua*.